



NATIVIDAD DEL SEÑOR

MISA DE MEDIA NOCHE

PALABRA DEL DÍA

Lc 2,1-14

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turnos su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

-“No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: -“Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.”

PRIMERA LECTURA: Isaías 9,1-3.5-6

Es un texto el de hoy, precioso, que conviene que lo hagamos oración, con una lectura reposada y atenta.

Isaías canta en un poema la liberación de los pueblos del Norte, “la Galilea de los gentiles”. Se convierte en profecía mesiánica, se anuncia la liberación definitiva de todos los pueblos, y que empezarán precisamente en esa Galilea.

Porque un niño nos ha nacido. No es que aparezca un nuevo Gedeón –“el día de Medián”-, aparece el príncipe de la paz, el Dios victorioso siempre en las batallas del amor y la justicia.

Salmo 95:

Es un canto de victoria, porque el Señor ya llega a regir la tierra.

“Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre”

SEGUNDA LECTURA: Tito 2,11-14

Este texto es también un gran anuncio de Navidad, en línea más teológica. “Ha aparecido la gracia de Dios”, ha aparecido el Dios hecho gracia, el Dios salvación. No justicia, sino gracia. No castigo, sino salvación. Y esto “para todos los hombres”, no sólo para un pueblo escogido.

EVANGELIO: Lc 2,1-14

El nacimiento de Jesús fue de esta manera: cuando sus padres lo esperaban en Nazaret, tuvieron que trasladarse a Belén. Como no encontraron allí familia ni posada que los acogiese, se refugiaron en un establo de las afueras. Y como no tenían cuna, el niño fue acostado en un pesebre de las afueras. Y como no tenían cuna, el niño fue acostado en un pesebre. Así nació el Hijo de Dios.

Todo tan sencillo. Pero unos ángeles de Dios dieron la buena noticia a los pastores, como el anuncio que hoy hace la Iglesia a todos los creyentes. Ofrecieron tres señales: niño, pañales, pesebre, y cantaron.